

bien a través de la perdurabilidad de pequeños testigos arquitectónicos, se puede estudiar pormenorizadamente la historia y la actividad de la propia ciudad y de sus habitantes.

Hay ciudades que, a pesar de las transformaciones sufridas, han conseguido mantener una fisonomía propia que las hace remontarse a sus orígenes; otras, por el contrario, han escrito su historia a través de una mutación constante, dejando escasos restos de su aspecto anterior; y, finalmente, otras han perdido su propia identidad, llegando a alcanzar cierto estado en el que se ha desvanecido toda referencia a su pasado, llegando a morir o dando lugar a una ciudad diferente.



Por su devenir histórico y por circunstancias que no vienen al caso, en la actualidad hay algunas ciudades que se pueden contemplar casi como eran hace siglos. Esta circunstancia

las dota de un especial atractivo en el mundo actual, donde el turismo, y el conservacionismo a ultranza, son hábito y filosofía de vida que tienen gran cantidad de seguidores.

Pero el hecho de que haya ciudades y pueblos que han mantenido su aspecto, digamos antiguo, no las hace ser las únicas especialmente atractivas ya que otras, por infinidad de motivos, también pueden llegar a alcanzar ese status de idoneidad.

CIUDAD REAL

Dejando de lado la ciudad como generalidad y centrándonos en el caso particular de Ciudad Real, que es el que nos ocupa más directamente, hemos de afirmar que nuestra ciudad, por razones que serían largas y arduas de detallar, nunca ha formado parte de las más bellas del país, ni tan siquiera de su entorno más inmediato.

A lo largo de sus ya más de 700 años de dilatada historia se ha caracterizado por ser una pequeña y laboriosa ciudad que nunca ha prestado un excesivo interés, ni quizá los medios suficientes, en la consecución de un entorno que se caracterizase por su belleza artística desde el punto de vista urbano.

Precisamente debido a esas pequeñas dimensiones físicas a las que nos referíamos anteriormente, nunca ha contado con poderosas Instituciones que hayan requerido de edificios dotados de notables características estéticas. Así como tampoco con una aristocracia, ni con una burguesía que se hayan manifestado a través de grandes mansiones como residencia habitual.

De las palabras anteriores podríamos llegar a la errónea conclusión de que Ciudad Real es una ciudad que no cuenta en la actualidad con ningún testigo relevante que nos haga referencia a su pasado, ni siquiera al más inmediato. Pero esto no es del todo cierto. Por el contrario, si hacemos un breve repaso de lo que podríamos